



MERCOR

FRANCISCO GINER, 23
TELEFONOS 32666-7

SINDICATO PROVINCIAL DE TRABAJADORES DEL COMERCIO (U. G. T.)

AÑO I

Madrid, junio 1937

NÚMERO 1

EDITORIAL



NUESTRO HOMENAJE

Aquí estoy. Soy MERCOR. ¿No me conoces? ¿Te extraña mi presencia? ¿No has oído hablar nunca de mí? No te preocupes. ¡Para qué! Basta con que sepas que vengo a luchar a tu lado. Que soy un camarada más, dispuesto a entrar en la lid. ¿Momentos difíciles? Mejor. Esto templará mi espíritu.

Te prevengo que mi lenguaje, así, de pronto, te parecerá algo raro, pero reflexiona sobre su fondo y te darás cuenta de que llevo razón. Ten presente que no ignoro en los momentos en que vengo a la lucha. Y sé que es lucha cruel, ingrata, sangrienta. Pero no importa. Precisamente por eso. Porque hay que luchar. Y cuando se lucha por una causa justa, noble, generosa, como lo es esta, pues se trata de la liberación de toda una clase, de la clase trabajadora, benditas sean las penalidades, los sufrimientos, si al fin se triunfa, de una vez y para siempre, a la hidra fascista.

Dos lemas traigo yo, MERCOR, para la lucha, pero en el fondo se condensan en uno solo: Unidad obrera, capacitación profesional, sindical y política. En mí se han de plasmar estos dos principios, base firme de victoria y de mi razón de ser.

Por eso he venido. Y aquí estoy. Firme, resuelto, henchido de fe en mi destino. ¿Qué se precisa para llevar a feliz término esta premisa? Se precisa ser hombre, primero, en el sentido más elevado de la acepción de la palabra. Porque ser hombre en este concepto representa que el hombre no sea un fanático de su idea, un sectario de su política, ni plantear «a priori» la superioridad de la suya sobre la de los demás. No. Nadie, por muy entendido y observador que sea, puede monopolizar la razón ni acaparar lo justo. Lo que a mí me parece equivocado y pernicioso, quizá otro lo encuentre acertado y fecundo. Hay variedad de criterios, que es la unidad de albedrío. Más eficaz resulta una observación «motu proprio» que cien ideas ajenas. Por eso, la experiencia viene a ser superior, en muchos casos, a la ciencia, y hay hombres sabios que son verdaderos inocentes.

De lo arriba indicado, ¿qué se deduce? Que hay necesidad de que en la mente del militante, en el corazón del militante, quede grabada esta conclusión: el Yo personal no existe; existe la colectividad; se debe a la causa de la Humanidad con todos sus atributos: cultura, ciencia, bienestar...; esta causa y es el efecto. ¿Hemos sentido las ideas generosamente? ¿Nuestras obras, nuestros hechos, están en relación estrecha con los principios de nuestras ideas? En muchos casos, no. ¿Quién tiene la culpa de que se arrastre este lastre? La instrucción egoísta que nos legaron nuestros antepasados, que no tenían más que prejuicios e imágenes falsas. Ni más fin que éste: el dinero. Y por causa de este materialismo individualista, exento de todo sentimiento de solidaridad para con su semejante, es por lo que hoy nos encontramos con esta realidad: de que se aparenta sentir la causa de los trabajadores, de la justicia, cuando en el fondo no se persigue más que el medro personal. Los impulsos egoístas continúan siendo el eje de sus actos. Así, pues, resulta de esta situación moral que la discreción anuló la franqueza, como la cautela cohibió a la sinceridad. El hombre rudo, inteligente, fué arrastrado por el hombre astuto, hábil.

Vemos las acciones, los hechos a través de nuestro temperamento, y claro está que

Al iniciarse la publicación de nuestro periódico, no podemos por menos que dedicar un sentido recuerdo para aquellos que, en defensa de la integridad de nuestro suelo y de las leyes sociales conseguidas con tanto esfuerzo, vertieron su sangre generosa. Tarea ardua y titánica que no dudamos sea coronada por el éxito. Pero para ello necesitamos el esfuerzo de todos. Necesitamos rendir un homenaje a los caídos, y a mi juicio el mejor que se les puede ofrecer es la promesa solemne de que la tierra regada con su sangre rendirá el fruto que merece, pese a todas las trabas y a todas las dificultades. Ellos las tuvieron en el frente, y vencieron; nosotros las tenemos en la retaguardia, y venceremos.

Pero esta promesa no ha de salir del tintero y estamparse en el papel. No; todo cuanto se escriba es literatura inútil si no va el propósito precedido por el hecho. Nuestra promesa ha de salir de nuestros labios para ponerse a la práctica sin regatear esfuerzo alguno, sin reparar en sacrificios, sin anteponer a nuestras obligaciones sindicales los personalismos estúpidos, antipodas del verdadero sentido de clase forjado a través de tantos años de luchas heroicas con la falsa legalidad y el despotismo jerárquico del régimen capitalista. Y para que esta promesa sea un hecho y para que estas ramas de indiferentes, nocivas para las organizaciones, no viertan su savia venenosa en nuestras filas, estaremos nosotros en el puesto que se nos designe.

«Todo para la guerra», se ha dicho. Efectivamente. Todos los esfuerzos deben aunarse para ganarla. Pero la guerra no se gana sólo en los frentes; éstos necesitan como complemento una retaguardia.

nuestras observaciones no valen más que otras, ni tal vez tanto. Pero, ¿pueden servir? Señalar puntos de vista no es pretender tener razón, mas puede ilustrar a los demás. Conviene para todo meditar, estudiar, inquirir. La meditación es la gimnasia de la mente, del espíritu. Ningún pensamiento es caprichoso; cada uno de ellos obedece a un estado de ánimo. Y un estado de ánimo es una fe de vida. Sentir, he ahí la razón de la existencia. Razonar fríamente sería envolver en cifras las sensaciones, los ideales. Un cálculo no es una impresión. Pitágoras no nos explicaría por el cuadrado de la hipotenusa el dolor que nos produce una ingratitud, una traición... Lo que hay que exigir, o al menos desear, es que se sea sincero. Sí, sincero, porque, no hay que dudarlo, esta es la cuestión fundamental para el fin que perseguimos. Que la individualidad a solas no sea enemiga de la sociedad en peso. Hay que pensar que en la actual contienda nos jugamos, para el futuro, la vida como hombres, porque de lo contrario viviríamos como parias. Y eso, ¡jamás!; antes sucumbir. ¡Graba en tu mente las trincheras, los parapetos, el campo de batalla, con nuestros camaradas muertos, mutilados, y comprenderás si tenemos que ser dignos ante la conciencia de tanto dolor! ¿Y esto no merece que lo meditemos? ¿No es motivo suficiente para que de la conciencia de todo trabajador consciente, de todo hombre que se precie de tal, se desprenda con generosidad de egoísmos, intereses, vanidad, para ofrecer todo lo bueno que posea, para dar cima, para contribuir a la victoria de la causa más elevada, más generosa que jamás pueblo alguno, a través de la Historia, haya defendido? No podemos vacilar por más tiempo. Es preciso caminar y hacerlo resueltamente. La indecisión anula el esfuerzo y, por ende, retrasa el triunfo. Se impone una acción enérgica. Ningún dolor superaría el reproche que sobre nuestra conciencia de clase caería por nuestra indiferencia, por nuestra inactividad, hija natural de nuestra cobardía.

El dinamismo es siempre útil. Si está bien orientado, por su éxito. Si yerra, porque servirá de enseñanza al que marche tras de nosotros.

El dolor social clama; hay que curar pronto y bien la llaga. La indiferencia es siempre un mal; en estos momentos es un crimen; no existe el derecho a ella. Las voces de los timoratos, las voces de los que se creen dueños del mundo, las voces de los egoístas, no podrán detener al mundo que camina hacia un ideal de superación, de justicia. Es tan inexorable la ley del progreso, que no habrá nada ni nadie que detenga su marcha triunfal. ¿Con dolor? No hay parto sin él.

Sí; no ignoro que esto es difícil. Pero se conseguirá. Para eso he venido yo, MERCOR; para contribuir con mi grano de arena y para hablar clara y sinceramente. Para que plasméis en mis páginas vuestros ideales de liberación. Lucharé, lucharemos para que resplandezca la razón, la sinceridad, la justicia. Seremos incansables hasta conseguir la unidad de la clase trabajadora, y no en el papel, sino en el espíritu.

Plasmad en mis páginas vuestros ideales de liberación. Lucharé, lucharemos para que resplandezca la razón, la sinceridad, la justicia. Seremos incansables hasta conseguir la unidad de la clase trabajadora, y no en el papel, sino en el espíritu.

Soy portavoz de vuestro pensamiento, de vuestro trabajo. A mí tenéis que venir con vuestras aspiraciones, vuestros anhelos de superación; de que estáis dispuestos a contribuir a que la clase trabajadora se capacite, se instruya; a que piense y sienta generosamente; a plantear problemas y a darles solución. A razonar serenamente, sin pasión, y más particularmente en los lugares de trabajo. Sí, en los lugares de trabajo es donde hoy debe reinar el espíritu máximo de solidaridad.



¡Cuidado, que a mí, MERCOR, no se me puede engañar! Tenglo siglos de vida, y lo que más vale, tengo experiencia. Procedo precisamente de vuestra profesión. Así que voy a terminar rogándote que medites sobre lo dicho. Hay mucho que trabajar, y trabajar amplia e inteligentemente. Primero, para aplastar al capitalismo tiránico y cruel. Segundo, para ir sentando las premisas de la nueva civilización que se vislumbra, guía y faro de la redención de la Humanidad. MERCOR te saluda.



Y a vosotros, los caídos en los frentes de batalla, mi gratitud más sincera, y con emoción de orgullo, por vuestro elevado proceder, MERCOR os coloca en vuestra frente la rama de laurel. ¡Gloria a los caídos!

¡ESPAÑA!

No hagas caso de lamentos
ni de falsas emociones;
las mejores devociones
son los grandes pensamientos.

Y puesto que por momentos
el mal que te hirió se agrava,
resurge, indómita y brava,
y antes de hundirte cobarde
estalla en pedazos y arde,
¡primero muerta que esclava!

Federico GARCIA LORCA

guardia sana, laboriosa y organizada que no permita que al margen de guerra viva nadie, como si la guerra estuviese reducida a un determinado grupo de ciudadanos de ideología más o menos definida. No; la victoria se gana para todos, pues todos debemos por los medios posibles, agotar las energías y las posibilidades para conseguirla.

El Sindicato Provincial de Trabajadores del Comercio dió, desde los primeros momentos, sus mejores hombres al servicio de la causa antifascista. Los resultados en los frentes no puedo exponerlos aquí. Ni hay espacio para ello, ni tengo autoridad para abordar un tema que sólo a las autoridades militares compete. Pero es testimonio de todos los excelentes servicios prestados a la causa por ese puñado de compañeros que aún siguen en las trincheras—aunque no todos, por desgracia—que un día se llamaron «Leones Rojos» y que ahora forman parte de disciplinadas Brigadas del Ejército popular. Todos sabemos—y más particularmente los que hemos estado entre ellos—de su entusiasmo y su comportamiento desde los primeros momentos. Pues bien, a todos ellos, a los que forman con sus pechos la barrera infranqueable para el fascismo y a los que desde la tumba nos dan estímulo con su ejemplo, y cuyo recuerdo imborrable llevamos en el fondo de nuestro corazón, les prometemos luchar hasta el fin. Primero, para conseguir la victoria; después, para que esta victoria de todos y para todos no se malogre ni caiga por los derroteros de la inconsciencia ni de la esterilidad. Ha de ser, tiene que ser fecunda. Tan fecunda como la sangre derramada a sus pies. Bien merecido este humilde homenaje de la dependencia mercantil.

F. GUINDO

CONTROL OBRERO

Con respecto al Control obrero existe bastante confusión, nacido, primero, de haberse implantado sin previa preparación de la clase trabajadora, en su mayor parte, y después, de haberseles dado a los Comités demasiada autonomía. Hay también otra causa, por lo menos en el Comercio, que dió lugar a mayor confusión: el Decreto y Orden del Ministerio de Industria, que si bien está claro afecta exclusivamente a la industria, se interpretó mal al principio, y aunque ya hoy día, merced a la labor orientadora, se va comprendiendo, todavía no se ha despejado del todo el horizonte de la confusión.

El Control obrero tiene por objeto, aparte del de procurar las garantías necesarias y de toda índole a los trabajadores, el de crear la debida disciplina de trabajo, a fin de que se obtenga el máximo rendimiento y producción con el mínimo de esfuerzo, para lo cual los trabajadores han de procurar las mejoras y variaciones necesarias en los métodos de producción. Otra de sus finalidades es el capacitar a la clase trabajadora para llegarse a la intervención obrera, a cuyo objeto los trabajadores, en su misión fiscalizadora, deben procurar enterarse de sistemas comerciales y de producción, origen de artículos y primeras materias, administración, etcétera.

La Intervención obrera en las industrias o comercios, sin ser la suprema aspiración de la clase trabajadora, es un anhelo, por llevar aparejada la injerencia de los trabajadores en la dirección y administración de las industrias y medios de distribución, formando con la parte financiera lo que podríamos llamar un Consejo de Administración, llevando como fin el debido encauzamiento de las industrias para su buen desarrollo y utilidad práctica, y lo más importante: tener en todo momento los medios de producción y distribución bajo la vigilancia y dirección de la clase trabajadora y el Estado, para, en el momento oportuno, poderse proceder, bien a la socialización, nacionalización u otro medio que ponga en absoluto los medios de producción en manos de los trabajadores, bien directamente o representados por el Estado.

Por tanto, es necesario que esos Comités que han desplazado a financieros y técnicos, anticipándose a la debida regulación, y sin una previa preparación o capacitación han tomado posesión de sendos despachos, erigiéndose en jefes, peores que cien patronos en muchos casos, se han despistado de las verdaderas necesidades del negocio, han descuidado su verdadera misión específica y que con su forma de proceder han facilitado el libre sabotaje; en fin, esos Co-

mités a los que se les ha subido el cargo a la cabeza, tienen que enterarse de una vez de su verdadera misión, más importante de lo que ellos creen, tengan en cuenta se deben a los trabajadores todos, y no deben crear otra nueva casta: la de los trabajadores que no trabajan por ser del Comité, ni tratar a sus compañeros como seres inferiores. Por lo cual, o sienten de verdad los anhelos del proletariado y trabajan desinteresadamente por el bien común, sin afanes personalistas ni de mando o supremacía, o serán repudiados por los verdaderos trabajadores que sienten afanes de clase.

También han de tener en cuenta esos Comités que los Sindicatos tienen otra misión que la de ser máquinas recaudadoras, y deben saber que en los actuales momentos, y más en el futuro, son los orientadores y controladores de sus afiliados, los que resuelven sus problemas y capacitan a la clase trabajadora.

Aun cuando para un escrito corto es demasiado complejo, trataremos de marcar algunas normas. *Control*, palabra bien definida, significa *fiscalización con facultad para hacer observaciones sobre lo bien o mal hecho*, y aunque no concede atribuciones para corregir los hechos, sí concede la facultad de recurrir a organismos superiores para que, previo estudio de la exposición y sus razones, obliguen a quien corresponda a la buena realización o variación de los hechos denunciados y a la ordenación o encajamiento dentro de la Ley de los trabajos controlados. Por lo mismo, la clase trabajadora, al otorgar su representación a unos camaradas, que han de ser los que formen el Comité, deben tener muy en cuenta la especialidad y capacidad profesional, y sobre todo su espíritu de clase, pues, como decimos más arriba, según sientan los anhelos del proletariado, podrá ser su labor más o menos eficaz.

Estos Comités, sin echarse en brazos de financieros y técnicos, deben procurar la convivencia con ellos, al objeto de, a la vez que controlan, capacitarse en las distintas actividades, que es lo más interesante de su misión; como hemos dicho también, debiéndose a sus compañeros de trabajo, tienen la ineludible obligación de darles cuenta de su gestión, siendo muy conveniente la celebración de asambleas periódicas, cuando menos una mensual; a estas asambleas deben convocar a los diversos Sindicatos que agrupen a los trabajadores, al objeto de que se ejerza el debido control sobre ellos y se les oriente a todos en general.

En otros trabajos procuraremos hablar de intervención, socialización y na-

cionalización y otros temas que conviene, aunque sea deficientemente, como en este trabajo, ir dando a conocer, muy particularmente a los trabajadores del Comercio, para que se asimile lo que son y significan cada uno de los avances sociales necesarios hasta llegar al completo dominio por los trabajadores de los medios de producción y distribución.

A. CABALLERO

Federico Engels

"Los nuevos hechos imponían un nuevo examen de toda la Historia pasada, y se vió entonces que la Historia no había sido otra cosa que la historia de la lucha de clases; que las clases rivales habían sido en todas partes y siempre hijas del sistema de producción y cambio, de las relaciones económicas, en una palabra, de su época; que, por tanto, la estructura económica de una sociedad determinada es siempre el fundamento real que ha de estudiarse para comprender la estructura exterior de las instituciones políticas y jurídicas, así como la de las opiniones religiosas, filosóficas y otras que le son propias. Así, el idealismo fué eliminado de su postrer refugio, de la ciencia histórica, pues ya estaban sentadas las bases de una ciencia histórica materialista. Y he aquí cómo quedó abierto el camino que había de llevarnos a la explicación de la manera de pensar de los hombres de una época dada, por su modo de vivir, en vez de tratar de explicar, como hasta entonces se había hecho, su forma de vivir por su manera de pensar."

"Esto se logró con el descubrimiento de la supervalía, quedando demostrado que la apropiación del trabajo no satisfecho era la forma esencial de la producción capitalista y de la explotación de los trabajadores, que acompaña siempre a la producción; se probó también que el capitalista, a la vez que paga la fuerza-trabajo del obrero con el valor real que como mercancía tiene en el mercado, saca, no obstante, de ella más valor del que ha dado para adquirirla, y, en último término, se demostró que esta supervalía es la suma de valores de que proviene la masa del capital, creciente siempre, acumulada en las manos de las clases poseedoras. La forma de proceder de la producción capitalista, como también la producción del capital, quedaron explicadas."

"Estos dos grandes descubrimientos—la concepción materialista de la Historia y la revelación del misterio de la producción capitalista por medio de la supervalía—se lo hemos de agradecer a Carlos Marx."



ABASTECIMIENTOS EN PERIODO DE GUERRA

Es quizá el problema de abastos el que en los meses que llevamos de guerra más ha adolecido de una perfección que, si bien es verdad que no podemos hacernos ilusiones de que Madrid hubiera nadado en la abundancia, sí, por lo menos, tenía que haber estado mejor abastecido, y al mismo tiempo no se hubieran realizado actos en relación a este problema, que nos hace mirar con pena a la retaguardia que se ha ocupado de estos menesteres, por lo que de lastimoso y pernicioso tiene para la causa que defendemos.

Nosotros, los trabajadores del comercio afiliados a este Sindicato, tenemos que ser por ideas y por temperamento enemigos de la libertad de comercio, esa libertad que tan bien suena y tanto la carean los hombres de mentalidad burguesa, y tenemos que ser enemigos, porque si tenemos la aspiración de socializar, indudablemente tendremos que empezar por centralizar. Esta aspiración en nosotros no tiene que ser sólo en los momentos de guerra, sino también en los de paz; es el camino que hay que recorrer para llegar a la aspiración que señalan los principios de la Unión General de Trabajadores: el poner en manos de la clase trabajadora los elementos de trabajo, producción, distribución y cambio.

Es, por tanto, en nosotros los trabajadores organizados una conveniencia de esa centralización en todas las épocas y ocasiones, pero cuando más se acentúa esta necesidad es en la guerra, y se acentúa más porque no es ya el cumplimiento de esta aspiración, sino la necesidad de ganar la guerra (y en esta ocasión estamos muy interesados), y las guerras sólo se ganan con una sola dirección en todos los asuntos que haya en la nación.

Pero en abastos es donde más ha estado ausente la dirección única; es don-

Los que combaten serán los que juzguen nuestra obra en la retaguardia, y tendrán derecho a mostrarse inexorables con los que no supieron o no quisieron cumplir con su deber.

Detrás de un hábil y un derrotista se esconde siempre un elemento de la «quinta columna». ¡Castigo implacable para los cobardes y los traidores!

de todos nos hemos sentido con dotes para abastecer pueblos, organizaciones o grupos de compañeros, y de ahí se ha creado una situación tan deficiente, que en esta materia existe el fracaso. ¿Quién es culpable? En el Gobierno ha habido alguna, pues no ha tenido una orientación clara a este respecto, creando el abasto con esa centralización necesaria, ni tampoco hubo una labor creadora de cauces normales para poder medir igual a todos los pueblos y habitantes bajo su dominio.

Pero también hay culpables en todos los sitios en donde, por un privilegio concedido por hecho más que por derecho, ha podido realizar adquisición de víveres para luego distribuirselos a quien le pareciera, en unas ocasiones con alguna equidad y hasta no mal empleados, pero en otras con mucha injusticia y a quien no tenía derecho a entregarlos por haber sido culpables en esta situación.

Por estos hechos, lógicos en toda escasez que tiende a demostrar que la libertad no es conveniente, porque se traduce en libertinaje, es por lo que cuando llegan estas ocasiones sólo uno es el dueño de todo lo existente: el Gobierno, y él solo es el que tiene que distribuirlo con arreglo a las necesidades de pueblos y personas.

No lo ha hecho el Gobierno así, quizá por tolerancia, pero las guerras no se ganan con tolerancias, sino con acciones convenientes, y cuando se está asistido por los Sindicatos, en donde a éstos puede encomendarse de las misiones que el organismo nuevo necesite, tiene más probabilidades el Gobierno de salir airoso en esa posición, de ser justo y medir en los periodos de guerra a todos por igual.

Por nuestra parte, creemos que el Gobierno debe dar una norma para toda la España leal, en donde siendo el dueño de todo lo que existe, fije los precios convenientes a todos los artículos y el consumo que cada habitante debe tener, pues no es lógico que en ciertas regiones en donde no han sentido la guerra y a las que se han trasladado todos los enemigos de la retaguardia, que son capitalistas, éstos quiten a los que combaten en Madrid los artículos por tener más facilidades para transportarlos y, al mismo tiempo, porque los paguen más, pues nos vamos a encontrar con que si se trajesen víveres en abundancia, en competencia con esas regiones, el pueblo de Madrid, por los precios de carestía, no los podría adquirir.

FELPE RONDA.

MERCOR

La austeridad en lo síle a un
Los carnets con más de justifi
bor proletaria, y los qeriores
mostrado en la lucha serán ta
derados como buenos, ora en
podrán mostrarse los los an
puestos. De lo contrario no se
deberá ddm valo

A TODOS LOBAJ DEL ORCIO

Camaradas: El Gobierno del Frente en compr
pular ha llamado a filas a todos los deben cu
sirvieron en la quinta del 31. Huelganto que s
argumentemos la justa disposición. Algún enen
los trabajadores debemos contribuir a sabote
nuestro esfuerzo a expulsar de nuestro gobiern
lo a la jauría de invasores extranjeros repre
los mercenarios a sueldo contratados diatament
el traidor Franco para hollar con sus pies, los q
tas y manchar de fango la tierra quem el deb
honramos en defender, y a los malos equiera de
ñoles, falangistas al servicio de Hitler, los reza
quetés esbirros del Vaticano, militares, a ponerle
palabra ni honor, profesionales de la las auto
ción, alto clero asalariado por el capitay algu
mo y vividores de la política caciquil que de a
pueblo rechazó en las urnas; a todos eerra, tra
a la amalgama de una sociedad corromtrabajo
da, que no dudaron en levantarse, en vede rea
gonzoso contubernio, contra el pueblo tendida
bajador.

Los Grupos Sindical Socialista, y de Op
sición Sindical Revolucionaria, del Sindic
to Provincial de Trabajadores del Comerc
siempre dispuestos a colaborar con el Go
bierno, in reparar en sacrificios, para con
seguir la victoria, se dirigen a vosotros po
medio de este manifiesto para que, com
trabajadores conscientes, acudáis, los com
prendidos en el llamamiento, a incorporarse
con el mayor entusiasmo a las filas del ya
glorioso y potente Ejército popular.

Seis mil camaradas nuestros del Sindicato
engrosan en la actualidad las filas de nues
tro Ejército. Para todos es un honor perte
necer a él y combatir por nuestra independ
dencia. Todos los trabajadores mercantiles

CUANDO LOS NEGROS CUERVOS.....



En los más críticos momentos de esta guerra cruel que nos está truncando lo mejor y más sano de nuestra juventud y de nuestras filas, cuando el enemigo golpeaba con sus zarpazos de fiera a las puertas de este Madrid heroico, por la Consejería de Abastecimientos, dependiente de la Junta de Defensa, fué llamada a la misma una Comisión de trabajadores del mercado de Frutas y Verduras, para que, a la mayor brevedad posible, se hicieran cargo del abastecimiento, control y distribución de todos los géneros que, dependiendo de esta rama o industria, pudieran introducirse en Madrid, intensificando por todos los medios a su alcance la introducción de los más posibles, para evitar que la sufrida población madrileña tuviera que pasar por trances demasiado duros, que agravarían el malestar del mismo.

Resultado de esto fué, en primer lugar, la creación de una Colectividad de Trabajadores del Mercado de Frutas y Verduras, que con acierto viene laborando por todo lo anteriormente expuesto, y en segundo lugar ésta procuró, por todos los medios a su alcance, abastecer Madrid. Lo primordial era, es y sigue siendo abastecer Madrid. Se destacaron compañeros a las regiones productoras, que laboraron con éxito porque los envíos de géneros a ésta se incrementasen, comprando géneros que hubo ocasiones que Barcelona pagaba en los sitios de producción a más de lo que se habían de vender en ésta. A pesar de todo, Madrid tuvo géneros, y los tuvo a un precio moderado. En muchas ocasiones sobrababan; pero... los transportes funcionaban mal o no funcionaban. Hubo momentos que por falta de ellos se llegó a afirmar: «Nos han cortado la carretera; ya, ni naranjas podemos recibir», afirmación gratuita. Géneros había en abundancia en las estaciones de Aranjuez y Tarancón (muchos averiándose), pero... no había coches, y los que Guerra tenía en su poder eran pocos para los que se necesitaban.

¡Eran los días trágicos del Jarama! A pesar de todo, haciendo esfuerzos sobrehumanos y gracias a la comprensión y sacrificio de ese hombre insigne que en todo momento no sólo atendió a la defensa de Madrid, sino a su abastecimiento también (hemos nombrado al general Miaja), tuvimos algunos coches para transportar víveres y Madrid no quedó desabastecido. Después y siempre, luchando con mil incomprendiones y egoísmos, seguimos la ruta emprendida. Abastecer Madrid. ¡Que no falten na-

ranjas, cebollas, patatas, verduras al pueblo de Madrid y a sus heroicos combatientes! Era lo único que nosotros le podíamos enviar y era casi — esto y el pan — lo único que Madrid tenía diariamente para abastecerse. Al faltar estos alimentos, no podíamos prever lo que habría pasado. Y hubo naranjas, cebollas, patatas, verduras, de algunas de estas cosas en abundancia. Los compañeros de la Colectividad trabajaban en los sitios de producción con infinidad de trabas e inconvenientes, pero los productos aflúan a Madrid, que era lo primordial. En las estaciones de Tarancón y Aranjuez se amontonaban las mercancías, pero Guerra cedió más coches, y esto nos aseguró una metódica entrada de géneros para abastecer el mercado. Y Madrid no conoció los días negros del hambre gracias a la labor callada y tenaz de una clase trabajadora (con aportaciones estimables: la de la Junta de Defensa y algunas más) del Mercado de Frutas y Verduras, que a más de haber dado su sangre (han caído bastantes compañeros en los frentes), ha luchado para que nada falte a Madrid y a sus defensores.

Hablamos con hechos, no con palabras. Durante el primer trimestre del año actual han entrado en Madrid muchos miles de kilos más que en el trimestre correspondiente a igual fecha del año 1936. Estadísticas oficiales lo comprueban. Sin ferrocarril, sin poder enviar sus productos zonas que, como Aragón y la Tierra, eran los que más géneros aportaban en esta época, Madrid no solamente ha estado abastecido, sino que ha recibido más mercaderías que en el año anterior en igual época. Esta es nuestra aportación a la lucha contra el fascismo asesino. Y seguiremos luchando y trabajando por que, en la medida de nuestro esfuerzo, nada falte a la población de este Madrid inexpugnable. Todos los colectivos pondremos de nuestra parte todo lo que podamos para que no falten a Madrid los ricos frutos de Levante y otras tierras, que abastecerán a esta digna capital de la República española.

RICARDO MESONERO.

El trabajador consciente vive por y para la guerra. Tiene que estar dispuesto a empuñar el fusil. Tiene que producir denodadamente.

...dad en lo s... a un buen carnet.
...s con más de justificación de la-
...ria, y los q...iores, si lo han de-
...n la lucha serán también consi-
...mo buenos, lora en adelante no
...strarse los los antecedentes ex-
...lo contrario no se justifiquen, no
...deberá d... valor

LOS LOBAJADORES DEL MERCADO

...ierno del Frente... comprendidos en la mencionada
...las a todos los deben cumplir sin vacilaciones el lla-
...del 31. Huelga... que se les hace.

...disposición. Según enemigo de nuestra causa tra-
...mos contribuir de sabotear, escondiéndose, la orden
...lsar de nuestro gobierno del Frente Popular, que a to-
...ores extranjeros representa, debe ser descubierto
...o contratados... Pero hay más: nuestros mi-
...ollar con sus... los que queden aquí sin movilizar,
...la tierra que... el deber ineludible de denunciar a
...a los malos...quiera de los dos Comités de Grupo to-
...cio de Hitler... los rezagados que queden, sean de la
...ano, militares...tral Sindical que sean, o sin sindicarse,
...nales de la... ponerlos inmediatamente a disposición
...por el capit... algunos «camaradas» que con el pre-
...a caciquil que... de que trabajan para industrias de
...; a todos... erra, tratan de eludir su incorporación.
...edad corrom...trabajo que realiza un dependiente, lo
...ntarse, en...ede realizar otro cuya edad no esté com-
...el pueblo...tendida en la movilización o no esté útil
...ra el servicio militar. Nada de «especia-
...ades». Y si no hubiera bastantes hombres
...para las «especialidades» de retaguardia,
...del Sindicato... tenemos un buen plantel de compañe-
...del Comercio... que, sólo por el hecho de haber estado
...con el Go...on nosotros en Madrid en las horas dra-
...s, para co...máticas, nos demuestran un heroico y acen-
...vosotros po...trado espíritu de sacrificio, y que no duda-
...que, com...ían en desplazarse a nuestros puestos de
...s, los com...trabajo, con un esfuerzo más a la gesta glo-
...corporarse...riosa y sin precedentes en la historia del
...las del ya... mundo, de la clase trabajadora de España.
...ir. ¡Adelante, hasta la consecución de la vic-
...Sindicato...toia!

...de, ques... Viva el Ejército del pueblo!
...ar perte... Viva el Gobierno del Frente Popular!
...independen... EL COMITE DE ENLACE
...rcantiles

EL COMITE DE ENLACE

COMITE DE ENLACE

No creemos equivocarnos al afirmar rotundamente que la creación de este organismo, representante de ambas Sindicales, responde a una necesidad que las circunstancias últimamente vividas nos han hecho ver, y todavía han influido más en llegar a la creación de este organismo las múltiples sugerencias que nuestros afiliados nos han hecho ver y que hoy responden a una necesidad de carácter imprescindible.

Es un hecho cierto que vosotros, en vuestras casas, los estáis viviendo de una manera patente: el confusionismo que por parte de los trabajadores mercantiles existe, debido, en la mayoría de los casos, a la competencia que querían crear en el seno de los establecimientos estos elementos, que al calor de las circunstancias y obligados por las mismas entraron en masa en nuestros Sindicatos, sin sentir en ningún momento la verdadera conciencia de clase, sino, todo lo contrario, estos elementos, en muchos casos, sólo sienten el calor de su estómago, y hoy estamos sufriendo las consecuencias, pues en las casas se plantea de una manera clara y terminante este fenómeno, consistente en que los elementos más reaccionarios de las mismas, con el fin de sembrar la discordia entre los trabajadores y enfrentar a las organizaciones, se han dado de alta en ambas Sindicales, no por espíritu de solidaridad, no por sentir la causa de los trabajadores, sino por dar satisfacción a sus bajos apetitos. Y así ha ocurrido que en determinada casa había un Comité de Control formado por compañeros de la C. N. T., francamente de confianza y de espíritu revolucionario; pues bien, los reaccionarios de esta casa se han dado de alta en nuestro Sindicato, y automáticamente empiezan, por medios hábiles, a entorpecer la labor de este Comité de Control, y sorprendiendo la buena fe de las organizaciones acaban por echar abajo este Comité o, como mal menor, infiltrarse en él, obstaculizando toda la labor que, en realidad y en buen espíritu de clase, era necesario hacer en la casa; consecuencia: que al final conseguían dividir a los compañeros de las casas en su propio provecho y engañar a las organizaciones.

Todas estas cosas no podían pasar desapercibidas para los que, dentro de las organizaciones, vivimos los problemas de los compañeros en sus lugares de trabajo, y reconociéndolo así empezamos a tratar entre las dos Sindicales un medio para que, sin rozar de ninguna forma nuestros principios sindicales e ideológicos y conservando cada uno su autonomía, pudiéramos salir al paso de estos logreros de la clase trabajadora, descubriéndolos y anulándolos poco a poco, porque interesa por igual a los dos

Sindicatos hacer esta labor depuradora, con el fin de que no fueran las organizaciones las que marcharan al dictado de los aprovechados de las mismas, sino todo lo contrario: que todos los que hasta ahora no habían sentido la necesidad de sindicarse, debían lógicamente marchar al unísono de los afiliados antiguos y de acuerdo con las necesidades de la clase trabajadora mercantil.

Este es el punto fundamental de la creación del Comité de Enlace, lo que no quiere decir que sea el único; tenemos infinidad de problemas que es necesario afrontar y solucionar y que poco a poco los iréis conociendo en detalle, pues no se han escapado a nuestra vista; lo que sucede es que lo importante era dar este paso de coordinación. En la solución de los problemas, ya irán saliendo ellos solos de por sí; ahora bien, lo que sí es necesario es que los compañeros se den cuenta que el factor más importante para que nuestro trabajo sea fructífero es que ellos mismos, con sus aportaciones de detalles que a nosotros pudieran pasar desapercibidos, y sus consultas y en muchos casos sus consejos e iniciativas, que nosotros, co-

mo siempre, por espíritu de clase, estamos a la disposición de todos nuestros camaradas; y no solamente no nos molestan sus consultas, sino, todo lo contrario, las agradecemos y nos sirven, en la mayoría de los casos, de enseñanza para actuaciones futuras.

Seguramente habrá llegado a vuestro poder el manifiesto que por este Comité de Enlace se ha repartido entre el Comercio de Madrid, y estaréis enterados de los puntos básicos en que va a empezar su actuación; pero desde luego puedo aseguraros que existe, por parte de todos sus componentes, el criterio cerrado de defender de una manera enérgica y decisiva a los trabajadores mercantiles y salir al paso de todos aquellos que llamándose tales actúan de una forma poco clara, por lo que será nuestra principal labor el descubrirlos y mostrarlos a los compañeros trabajadores como el detritus de la clase, tan despreciables como los mismos fascistas.

No por mucho decirlo es perjudicial, y en este caso vuelvo a repetir que esta labor cuenta con toda la simpatía y entusiasmo de las dos Sindicales en que hoy están encuadrados los trabajadores mercantiles de Madrid.

El secretario del Comité de Enlace,
V. NADAL

LOS SINDICATOS HAN SUPERADO SU PRIMERA ETAPA

Un porvenir pleno de promesas a través de grandes sacrificios se abre en estos momentos para las organizaciones sindicales.

Los trabajadores del comercio han de pasar por una situación más difícil que el resto de los demás, por su poco apego a la Organización a través de las luchas legendarias que los demás Sindicatos sostenían con la burguesía.

Mientras el resto de los trabajadores madrileños peleaban sin cesar, ya por un aumento de jornales, ya por la disminución de la jornada, muchas veces para orgullo de la clase por aspiraciones de tipo normal, los compañeros del mostrador eran insensibles a las llamadas que constantemente les hacían el grupo de románticos que se encargaban en el Sindicato de su profesión que no dejara de lucir la llama del Ideal; por este motivo no pueden estar, mal que les pese, a la altura moral necesaria para hacer frente al gran cambio político que nuestro país ha de experimentar en el transcurso de la guerra, como en la postguerra.

Precisan pasar por el aprendizaje disciplinario, que supone sacrificio para los inadaptados, y después por lo que supone de sentido transformador del comercio.

¿Tiene nuestro Sindicato preparación

orgánica suficiente para emprender las funciones inherentes a su ser? Sí, y a organizarlo han de ir nuestros esfuerzos. Dentro del seno del Sindicato hay grupos de camaradas que pueden presentar los cuadros capacitados para llevar adelante la labor creadora que la Historia reserva a nuestra Organización, como al resto de los Sindicatos hermanos.

Del Grupo Sindical Socialista, como de la Oposición Sindical Revolucionaria, ha de salir el plantel de camaradas a los cuales les cabrá el orgullo de la gran obra, como es cambiar la faz económica de un pueblo en lo que al comercio se refiere, como supieron presentar lo mejor de sus cuadros, enfrentándose al principio de la sublevación fascista, lo mismo en la Sierra como en Carabanchel, hasta dominar a la bestia negra.

Yo espero que los camaradas que se sientan aludidos en mis anteriores líneas piensen sobre la forma que como trabajadores rindamos más a la causa de la revolución.

¿Debe el comercio continuar siendo individual en una forma de libertad sin coordinación, o, por el contrario, debemos cambiarlo por una forma de Cooperativa dependiente del Estado?

Tema es éste que bien merece tratarle especialmente.

ANGEL PERALES

POLÍTICA DE ABASTECIMIENTO

LA DISCIPLINA SINDICAL, PUNTAL DE LA RETAGUARDIA

Un diario de la tarde, con el acierto en él característico, ha dedicado un fondo a solicitar una política de abastecimiento en materia de subsistencias.

Los límites de este trabajo nos permiten profundizar en el tema, que por otro lado era actualidad; y descartando la labor gubernamental en esta materia, y sobre todo municipal, ya que observamos el interés de nuestros compañeros en la materia y cuyos frutos no se harán esperar—ya hemos recibido las primeras pruebas—, confiamos en que este trabajo, el más importante hoy de nuestros compañeros municipales, tome el rumbo que los momentos de guerra que vivimos exige.

Pero profundicemos un poco, y observemos que en aquel artículo antes aludido, con un conocimiento de causa, se dice que debe cesar la especulación abusiva en los artículos de primera necesidad.

¿Qué origen tiene esta especulación si los productos a que nos referimos no están sujetos a primeras materias objeto de alza y son producidos en el área nacional?

Los jornales, transportes, etc., ¿han sufrido el alza en una proporción que justificara los de venta?

¿Cuál es, pues, la causa?

La contestación fluye rápida.

No ha existido aún una política de abastos que fuera la balanza registradora de los precios, por haber hecho de este problema un coto local y no haberle ensanchado al círculo nacional.

No tiene ningún fundamento—al menos a nuestro juicio—para que la patata, como ejemplo, se cotice en los sitios productores un 300 por 100 más cara que en otras épocas, si no existen los factores antes enumerados; entonces, ¿es acaso la ley de la oferta y la demanda, esta inexorable ley que en un régimen burgués tiene una vigencia absoluta, el origen de esta subida?

Nosotros podíamos aducir alguna prueba que nos llevara a esta conclusión, pero creemos más acertado ofrecer soluciones, que ahora son más precisas.

Si las municiones es el principal alimento de las avanzadas, las subsistencias son las municiones de la retaguardia.

Pedir un mando único en ésta, será solicitar lo que tantos meses hemos venido pidiendo para la vanguardia, y este mando único tiene que partir del Poder central, regulando igualatoriamente el consumo en todo el territorio de la República, para que en Madrid, Barcelona o Valencia sea consumida igual cantidad por habitante, y podamos distribuir equitativamente los sobrantes, evitando falsos ensayos de intercambio, que a lo único que nos han conducido ha sido a una pérdida de materias o a un comercio injusto y rapaz, que, abusando de estas circunstancias, ha dado origen a ese alza, que hoy comentamos un poco a la ligera, pero con el deseo de apuntar una fórmula

Todos los días, mañana y tarde, en la Prensa, en abundante número de manifestos, por la radio y por todos aquellos medios al alcance de las autoridades, partidos y sindicales, se repite sin interrupción: sin retaguardia no hay vanguardia; nada más cierto; y profundizando un poco, en la labor que para armonizar y organizar la retaguardia les corresponde a los Sindicatos, me tengo que hacer esta triste pregunta: ¿Qué han hecho los Sindicatos a este respecto? Esta pregunta, aunque abarca a todos en general, va dirigida directamente a los dependientes de la Alimentación, a cuyo gremio pertenezco. Lamentable respuesta, puesto que salvo aquellos camaradas que desde el primer día de la criminal intentona, y los que cumpliendo órdenes de los partidos y sindicales, tenían su misión que cumplir, tan interesante a la de los demás, unidos a éstos los que posteriormente, cumpliendo órdenes del Sindicato, salían a reforzar la muralla contra la que las hordas facinerosas habían de estrellarse, pocos son los que han cumplido con su deber.

Los dependientes de la Alimentación (en este caso) seguimos siendo los mismos, para vergüenza nuestra; no es admisible, por ningún concepto, que en es-

que permita la política de guerra precisa para que nuestra retaguardia, que viene dando pruebas de su alto valor, no sufra los quebrantos morales a los que quieren llevarla aquellos que, acaso inconscientemente—no todos—, la empujan por los senderos de la explosión para que sirva de acicate y plataforma a una labor contrarrevolucionaria.

Es, pues, preciso, desglosando del problema lo que a importación se refiere y teniendo en cuenta que nos vemos obligados a ella por falta de producción, regularizar esta importantísima rama, para lo cual ya hemos dado el principal paso con la creación de la Dirección general de Abastos, aunque nos permitamos llamar la atención del personal capacitado que pueda dar el rendimiento que en la materia nos exigen los que confían en nuestra solvencia política.

Abolir los métodos antiguos, que llevaban a los puestos a los amigos, se hace preciso, para que a ellos vayan los que demuestran más preparación.

Confiamos en que nuestros gobernantes, salidos de la entraña del pueblo, sabrán cumplir esta línea, y muy pronto lo que hasta ahora ha sido preocupación constante se resolverá dentro de las normas de esta política de guerra a que las circunstancias nos han conducido.

LU MAS

tos momentos tan dramáticos por que atraviesa España, no sólo brille por su ausencia la conciencia de clase, de la cual hemos estado bien carentes, con el consiguiente perjuicio para nosotros mismos, sino que, lo que es más grave aún, es que no teniendo ni el menor concepto de la responsabilidad, que todos más o menos tenemos en esta contienda, para la que no existe calificativo posible, donde nos jugamos, todos, pero especialmente los trabajadores, el derecho a liberarse, haciendo desaparecer la tiranía a la que tanto tiempo hemos estado sometidos, sigamos no sólo impasibles, sino sin querer ver lo que en Madrid, a oscuras, pasa a todas horas.

¿Qué ven en la situación de España los que un día tras otro vienen a las organizaciones y con la mayor alegría y despreocupación dicen: «¡La tienda donde me habéis mandado está muy lejos! ¡Si no me colocáis más cerca, no me interesa trabajar! ¿Nos puede obligar el dueño a salir a los almacenes a recoger mercancías para la venta en los establecimientos?»

¡Camaradas!, o hemos perdido la cabeza o no la hemos tenido nunca; hoy no tiene que haber para nadie más que una preocupación, que tiene que transformarse en un verdadero pugilato para ver quién puede hacer más, que lejos de buscar comodidades, tenemos que aceptar, pero de buen grado, los mayores sacrificios; hoy no puede haber distancias largas ni cortas. ¡Poco pensamos!, porque si nos acordáramos de los hombres que lo dan todo en los frentes, para los cuales no existe descanso legalizado, ni distancias más o menos cortas, se nos caería la cara de vergüenza, y no sólo no deben desaparecer de nuestro pensamiento, sino que lo menos que podemos hacer en honor a estos héroes, es aprestarnos a contribuir en la retaguardia, con nuestro esfuerzo, con nuestro sacrificio, con todo aquello que nos sea posible, y con lo imposible, que podamos hacer posible, a colaborar en el triunfo, que todos debemos desear con la mayor reciedumbre, siguiendo una costumbre ejemplar, para desenmascarar a los que valiéndose de nuestra impasibilidad, aprovechan todos los momentos para hacer fracasar nuestro seguro triunfo, que, de conseguirlo, tantas lágrimas nos había de costar a todos.

RAMIRO ALONSO.

No olvidemos la vigilancia en la retaguardia. ¡Mucha atención! ¡Vigilad siempre!

Las Cajas de Previsión y Paro

Muchos compañeros del Sindicato, y en general la mayoría de los dependientes, miran a estas Cajas con una apatía grande e indiferente, como si nuestra labor mutualista no tuviese más finalidad que la de pasar el rato y cotizar unas pesetas al mes; nadie cree que nuestra labor sea revolucionaria, y si nos tachan de conservadores, esperando la mayoría que, una vez terminada esta odiosa guerra, todo nos lo den hecho, como si el Gobierno tuviera que atender a todas nuestras necesidades, sin que por nuestra parte quisiéramos poner ni un átomo de esfuerzo y sacrificio.

Examinemos esto detenidamente. Una de las cosas de mayor transformación revolucionaria en cuanto se termine esta criminal sublevación será el estudio y la realización inmediata por el Gobierno de todos los seguros sociales, y, por tanto, todas estas Cajas mutualistas tendrán que cooperar de una manera firme a esta obra a realizar, y la Organización que ya presente un cuadro organizado de esta obra no cabe duda que todos sus hombres han pensado desde hace tiempo

en el porvenir de la causa del proletariado.

En cuanto a lo realizado por estas Cajas, examinad en los pocos años que llevan funcionando, y contando con un puñado de camaradas que, llenos de entusiasmo y abnegación, hemos podido atender en las horas difíciles (como lo fueron para nosotros en octubre del 34) a aquellos compañeros que sin miedo y afrontando las iras patronales se quedaron en la calle, y ahora en la actualidad, sin voces y calladamente, en esta lucha, atienden con arreglo a sus fuerzas a los compañeros heridos y a los familiares de aquellos que dieron su vida por la causa antifascista.

Después de leídas estas cifras que a continuación os detallamos, desde la fundación de estas Cajas (año 1931), esperamos que os deis cuenta de la labor que podríamos llegar a realizar si todos los compañeros de este Sindicato ingresaran en estas Cajas, llenas de sentimiento humanitario, y que desde hace tiempo piensan en llegar a ser las primeras en esta magnífica obra, que será el orgullo del pueblo español.

DATOS ESTADISTICOS ANUALES

	Paro	Enfermedad	Defunción	Vejez
Año 1932.....	1.288,25	1.294	250	»
» 1933.....	10.417,25	3.968,50	400	»
» 1934.....	18.077,75	4.429	300	»
» 1935.....	24.326,75	5.213	1.000	»
» 1936.....	15.332,05	3.163	3.750	540
» 1937.....	315	1.387	2.170	240
TOTALES...	67.757,05	19.454,50	7.870	780

Después de estos datos, en la actualidad cuentan estas Cajas con un capital de pesetas 75.000.

* * *

Esta Administrativa ruega una vez más a todos los afiliados a estas Cajas procuren remitir lo antes posible la hoja de rectificación, o se pasen por ésta para ver si la tienen hecha, pues nos es de suma importancia tenerlas en estas Secretarías para en caso de fallecimiento saber a quién se deben entregar estos socorros.

Camarada: si no perteneces a estas Cajas y examinas detenidamente estos acuerdos, y para que no te tachan de egoísta, por tu mismo bien y el de los tuyos, no debes dejar pasar un día más sin entregar tu alta a estas Cajas.

* * *

ACUERDOS IMPORTANTES.—En la Junta general celebrada el domingo día 30 del pasado por las Cajas de Previsión y Paro, se tomaron, entre otros, los siguientes acuerdos:

1.º Que conste en acta el sentimiento de la Asamblea por los camaradas caídos en esta infame guerra.

2.º Que, con arreglo a nuestro Regla-

mento, se les conceda a los familiares de los compañeros que pertenezcan a estas Cajas y que tengan la desgracia de caer en esta lucha el socorro de defunción, sin tener en cuenta el tiempo que lleven de socios.

3.º Que a todos los camaradas que no hayan recogido el carnet se les conceda un plazo de treinta días para que lo efectúen; de no hacerlo en este plazo, se les dará de baja definitiva, tomándose por esta Administrativa las medidas pertinentes.

También se efectuó el nombramiento de la nueva Administrativa, saliendo elegidos por mayoría de votos los siguientes camaradas:

Presidente, Sandalio Fernández.

Vicepresidente, José Lisbona.

Secretario, Angel Abajo.

Vicesecretario, Inocencio Jiménez.

Tesorero, Angel Perales.

Contador, Alejandro Carrión.

Vocal 1.º, Alfredo González.

— 2.º, Saturnino Martín.

— 3.º, Demetrio Antón.

— 4.º, Patrocino Martín.

— 5.º, Alejandro González.

Para Revisora de Cuentas: Marcelino Fernández, Bruno Alonso y Florentino Guindo.

UNIÓN POLIGRÁFICA, CONSEJO OBRERO.—MADRID

La guerra sólo se gana luchando en el frente y trabajando en la retaguardia. Tan funesto es para nuestra causa un miliciano que no combate como el hombre que no trabaja. Si se fusila al soldado que abandona el parapeto, hay que fusilar también a los vagos que se niegan a trabajar.



NOTA

Se advierte a todos los compañeros que soliciten avales o consultas y cualquier otro asunto relacionado con nuestro Sindicato, que no serán atendidos sin la previa presentación del recibo de haber pagado el día de haber del mes en curso.

LA EJECUTIVA

VISADO POR LA CENSURA

Cotización.—Hasta dieciocho años, una peseta. De dieciocho a veinticinco años, dos pesetas. De veinticinco a cincuenta, tres pesetas. Esta cuota es al mes.

Subsidio por enfermedad.—Durante sesenta días al año. De uno a cinco años, 120 pesetas al mes. De cinco a ocho años, 150 pesetas. De ocho a diez años, 180 pesetas. De diez años en adelante, 210 pesetas.

Subsidio por cesantía.—Durante noventa días al año. De uno a cinco años, 105 pesetas al mes. De cinco a diez años, 150 pesetas. De diez años en adelante, 180 pesetas.

Socorro por defunción.—De cuatro a diez años de antigüedad, 25 pesetas. De diez años en adelante, 250 pesetas. Los caídos en el frente y en la retaguardia, víctimas del fascismo, tendrán derecho a 250 pesetas, sin tener en cuenta el tiempo que llevan.

Subsidio por inutilidad.—Sesenta pesetas mensuales.

Pensión de vejez.—A los sesenta años de edad y veinticinco de antigüedad, en el Montepío, 60 pesetas mensuales.

Todos estos socorros están sujetos a las normas que marca nuestro Reglamento.

NOTA.—Los compañeros que paguen la cuota de una peseta tendrán derecho a la mitad del subsidio.

LA JUNTA ADMINISTRATIVA